

| José Rosas

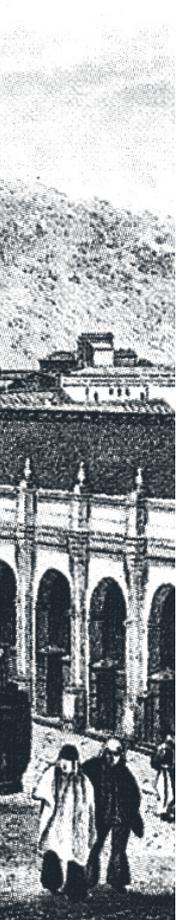
Decano/Pontificia Universidad Católica de Chile, PUC  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos  
Santiago/Chile

| Elvira Pérez

Académica/ Pontificia Universidad Católica de Chile, PUC  
Escuela de Arquitectura  
Santiago/Chile

# LA MANZANA DE LA CATEDRAL EN EL DESARROLLO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO: dialéctica entre norma formal y episodio notable

[THE BLOCK OF SANTIAGO'S CATHEDRAL AND THE DEVELOPMENT OF THE CITY: A DIALECTIC BETWEEN FORMAL NORM AND NOTABLE EPISODE]



**resumen\_** La manzana de la Catedral, desde su condición inicial en 1541 a la fecha, evoluciona de una idea elemental a una realidad compleja evidenciando una superposición de fases de construcción que la convierten en un episodio notable de la ciudad. El tránsito desde un trazado para demarcar propiedades a partir de la repartición de tierras en cuatro solares (como primer establecimiento de fronteras) a un macizo edificado que se despliega como tejido compacto de edificaciones en una intrincada relación entre llenos y vacíos da cuenta del desarrollo de un patrón en el tiempo y de su capacidad de constituirse en paradigma. Las diferentes formas que adopta históricamente expresan una complejidad de relaciones formales y sucesivos procesos de transformación así como la aparición de nuevos elementos que la enriquecen y aceleran su desarrollo urbano, confirmando su condición de palimpsesto.

Para dar cuenta del proceso de configuración de este episodio notable a partir del solapamiento que se registra entre arquitectura, ciudad e historia a lo largo del tiempo, nos centraremos en las ocho manzanas que rodean la Plaza de Armas más las tres que están al poniente y observaremos la evolución del manzanero como concreción de un sistema de fronteras entre lo público y lo privado, y de los desplazamientos de estos límites en 1810, 1910 y 2010.

**palabras clave\_** manzana de la catedral | plaza de armas |  
evolución manzanero central | límites y fronteras

**abstract\_** Since its construction in 1541, the block of the Cathedral of Santiago has evolved from a basic idea into a complex reality. This evolution has shown a superposition of stages which make it a notable episode in the city's history. What started as layouts for property demarcation through the division of land into four plots (as an initial form to establish limits) evolved to a solidly built-up area that extends like a densely woven fabric in an intricate interplay between constructed and open spaces. This shows the development of a pattern through time that has the potential to be regarded as a paradigm. The various uses that it was given throughout its history are evidence of complex formal relations and successive transformational processes, as well as the appearance of new elements that enriched it and accelerated its urban development. In this sense, it could be considered an architectural palimpsest.

We will report on the process of this notable episode by looking into the overlapping registered between Architecture, city, and history, concentrating on the eight blocks around the Main Square and the three blocks located west of it. We will also observe the evolution of closed blocks as the realization of a frontier system between what is public and private, as well as the movement of these limits in 1810, 1910, and 2010.

**keywords\_** block of the cathedral | main square |  
evolution of closed blocks | limits and borders.

**JOSÉ ROSAS VERA\_** Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1976. Magister en Desarrollo Urbano de la misma casa de estudios, 1984 y doctor en Arquitectura, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Barcelona, 1986. Actualmente se desempeña como decano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica. Entre 1983 y 1987 se desempeñó como coordinador de Extensión de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, UC. Ocupó el cargo de director de la Escuela de Arquitectura, FADEU (UC) entre los años 1997 y 2000, así como director de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Central de Venezuela, entre 2000 y 2002. Desde 1977 se ha desempeñado como docente de pregrado y postgrado en la Escuela de Arquitectura e Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile, Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Bolívar. Además ha participado como profesor invitado en diversas universidades extranjeras. Ha colaborado extensamente en los Servicios Externos de la FADEU. Ha desarrollado y construido variados proyectos de arquitectura y ha participado con éxito en concursos de arquitectura y diseño urbano. Es autor de más de 50 artículos en diversas revistas nacionales e internacionales. Además ha publicado dos libros y ha participado como coautor en otros 8.

**ELVIRA PÉREZ VILLALÓN\_** Arquitecta, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003. Diplomada en Estudios en Artes (mención Fotografía) por la Escuela de Arte de la Universidad Católica, 2004. *Master Architettura, Storia Progetto, Università degli Studi Roma Tre* 2009. Diplomada en Gestión, Documentación y Manejo del Patrimonio en Chile, Centro del Patrimonio, UC, 2009. Es candidata a doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos UC. Asistente de la Dirección de la Escuela de Arquitectura entre 2003 y 2005 y coordinadora de Gestión Académica de la Facultad de Arquitectura de la UC entre 2005 y 2009. Ha ejercido como académica de la Escuela de Arquitectura de la UC desde 2007 en el área de Teoría de la Arquitectura. También ha participado como ayudante en diversos proyectos de investigación junto a profesores de la Escuela de Arquitectura. El año 2008 obtuvo la beca Presidente de la República para realizar estudios de postgrado en el extranjero. A partir del año 2010 está realizando el Doctorado de Arquitectura con el apoyo de la Beca Conicyt para realizar estudios de doctorado en Chile.

**JOSÉ ROSAS VERA\_** is an Architect graduated at Pontificia Universidad Católica de Chile (UC) in 1976. He is a Master in Urban Development at the same institution (1984) and PhD in Architecture, at Escuela Técnica Superior de Arquitectura, in Barcelona (1986). Today, he is Dean at the Faculty of Architecture, Design, and Urban Studies at UC. Between 1983 and 1987 he worked as Coordinator at the Extension of the Faculty of Architecture and Fine Arts, UC. He was Director of the School of Architecture (FADEU, UC) between 1997 and 2000, and the School of Architecture Carlos Raúl Villanueva at the Faculty of Architecture and Urbanism in Universidad Central, Venezuela, between 2000 and 2002. Since 1977 he has been a professor for both undergraduate and postgraduate programs in the School of Architecture and the Institute of Urban Studies in UC, Universidad de Chile, Universidad Central de Venezuela, and Universidad Simón Bolívar. He has been a guest lecturer in many international institutions and has collaborated in FADEU External Services. He has developed and built several architectural projects and has successfully participated in Architecture and Urban Design competitions. He has written more than 50 articles in national and international press, has published two books, and co-authored another 8.

**ELVIRA PÉREZ VILLALÓN\_** is an Architect graduated at Pontificia Universidad Católica (UC) in 2003. She has a Diploma in Arts (Photography) at the School of Art at UC (2004). She is a Master in Architecture, Storia Progetto, at Università degli Studi, Rome (2009). She has a Diploma in Management, Documentation, and Chilean cultural heritage Management, at Centro del Patrimonio, UC (2009). She is a Doctoral Candidate in Architecture and Urban Studies (UC). She was a management assistant at the School of Architecture between 2003 and 2005 and Coordinator of Academic Management at the Faculty of Architecture at UC between 2005 and 2009. She has served as an academic at the School of Architecture at UC since 2007 in the area of Theory of Architecture. She has assisted in research projects at the School of Architecture and was awarded the Presidente de la República scholarship to pursue postgraduate studies abroad in 2008. Since 2010 and with the help of Conicyt, she has been studying to obtain her PhD in Architecture in Chile.

## INTRODUCCIÓN

*Tan pronto hemos llegado, es la ciudad quien coge las riendas, sólo con que estemos suficientemente atentos. La cosa no va por orden, y no digamos ya por épocas y siglos. La ciudad, precisamente, no es una sucesión ordenada, sino una enmarañada yuxtaposición de los tiempos.<sup>1</sup>*

La colonización del valle del Mapocho por los españoles, a partir de la fundación de la ciudad en base a un orden ortogonal, si bien tenía como posibilidad la ocupación de una superficie sin límites, privilegió el dominio de puntos estratégicos y la centralidad de equipamientos y zonas de intercambio entre lo público y lo privado. En lo esencial, el manzanero central queda determinado por la Plaza Mayor, en torno a la cual se sitúan los principales edificios y con ello la zonificación del poder político, económico, cultural y religioso. El trazado fundacional, más que un dibujo, constituye un primer establecimiento de fronteras que se desplazan en el tiempo.

Es en este panorama (y en el marco del proyecto Fondecyt<sup>2</sup> “La manzana de la Catedral”) que intentaremos recomponer un trozo de ciudad: aquel que fue originado en las primeras manzanas fundacionales, donde la génesis del asentamiento inicial ha tenido trascendencia urbanística en la configuración del centro histórico de Santiago. Buscaremos exponer el rol que jugó la manzana de la Catedral en el tejido urbano, que como *elemento ciudadano*<sup>3</sup> de menor escala, tendió a densificarse, comprimirse y transformarse. Su posición estratégica es determinante y hace de ella una manzana única y peculiar, ya que se construye en unos solares que están en permanente tensión con la Plaza Mayor donde, según las leyes de Indias, debía originarse la ciudad.

Observando la manzana en relación al territorio y a las infraestructuras viarias del conjunto urbano, vemos que responde al eje norte-sur que vincula a la ciudad con el país y al eje perpendicular a éste que conecta a la manzana con el oriente del valle. Se han debido regularizar sus perímetros y organizar su crecimiento exclusivamente hacia el interior, por progresiva densificación y aumento en altura, lo que evidencia un proceso de permanente vibración con las calles que la rodean. Por otro lado, vista desde la unidad de relleno, de macizo edificado, se desarrolla como un tejido compacto de edificios que se formaliza, completando todo el espacio comprendido entre sus límites prediales, registrando una ocupación intensiva de todos los espacios libres, un aumento de propiedades y una constante regularización y contracción sobre sí misma.

La manzana puede verse como un punto estratégico en que se encuentran dos ejes, consecuencia de la aplicación del trazado del *cardo* y *decumanus máximo* con el *forum urbis* en la posición central. Pero también se puede entender como una trama ortogonal que a nivel territorial establece cuatro grandes cuadrantes en el valle. Los dos ejes que definen estos sectores son también el origen de la manzana de la Catedral y de ello se deriva un proceso que evoluciona desde una superficie llana hacia una unidad cerrada en sí misma que multiplica los pliegues de las edificaciones intensificando su condición laberíntica y la fricción entre sus piezas. Al mismo tiempo, la manzana recibe presiones en sus perímetros desde la plaza y las calles que la delimitan, producto de su programa y de su excepcional ubicación en el manzanero.

La perspectiva del trabajo se plantea sobre las nociones de unicidad y peculiaridad territorial y urbana que la manzana adquiere en el tiempo y que la convierten en un episodio notable. Como intentaremos presentar con las cartografías del manzanero en tres momentos de su evolución, este crecimiento mostrará cómo la manzana asume una creciente complejidad de formas y programas y mantiene el desarrollo de edificaciones que encuentran explicación en el ajuste permanente con la organización ortogonal, enfrentándose a conflictos y fricciones dada la naturaleza inestable de sus límites. Nos interesa finalmente entender al propio manzanero como un sistema de fronteras entre lo público y lo privado que, desde el inicio, establecen una permanente presión sobre la manzana de la Catedral.

**SINGULARIDAD Y PERSONALIDAD URBANA DE LA MANZANA DE LA CATEDRAL.** La historia de la manzana de la Catedral comienza con el intento de organización espacial de los principales edificios públicos del sistema colonial. El manzanero fundacional estaba, desde los inicios, determinado por la localización de la Plaza Mayor como lugar central. Coincidiendo con Solá-Morales, “la forma urbanística puede ser, a veces, la de todo el conjunto urbano, la de los grandes órdenes morfológicos o la de la estructura primaria de la ciudad. En otras circunstancias han sido las piezas de crecimiento, las extensiones y los suburbios, los que han dado ocasión para crear formas urbanas propias; otras veces, no obstante, son elementos ciudadanos de menor escala los que, por su emplazamiento o por su forma, adquieren una cierta trascendencia urbanística<sup>4</sup>.”

Santiago registra un episodio significativo en el trazado y desarrollo de su planta fundacional, originada a partir de una malla cuadrangular compuesta por un centenar de manzanas de 138 varas promedio de largo<sup>5</sup>, cuyo emplazamiento y forma subraya condiciones y valores de un proyecto urbano. Como evidencian diferentes documentos cartográficos<sup>6</sup>, las características geométricas y morfológicas establecidas en la planta del asentamiento inicial han tenido una influencia decisiva en el crecimiento de la organización urbana y en el desarrollo de formas alternativas de ocupación del suelo que, sin mayores distorsiones respecto al modo de hacer ciudad, se han prolongado hasta casi comienzos del siglo XX<sup>7</sup>. La realidad del orden de la cuadrícula, no obstante, no ha sido estable a lo largo del tiempo, evidenciando cambios en la constitución de la manzana, tensiones y variaciones en sus ocupaciones y diferentes articulaciones entre las fronteras pública y privada. La genealogía del manzanero registrará un doble proceso: uno mayoritario, constitutivo de la fábrica urbana y de su relación con la geografía y otro, como en el caso de la manzana de la Catedral, en que se produce un proceso paulatino de agregación de piezas a escala de la plaza.

En la fundación de la ciudad se producen una serie de decisiones respecto al trazado, existiendo un evidente ajuste a unas condiciones geográficas precisas, de especial incidencia en la definición de límites de las manzanas de la Catedral y de la plaza. La primera decisión tiene que ver con la estratégica ubicación geográfica y la forma de control territorial. Al observar el valle

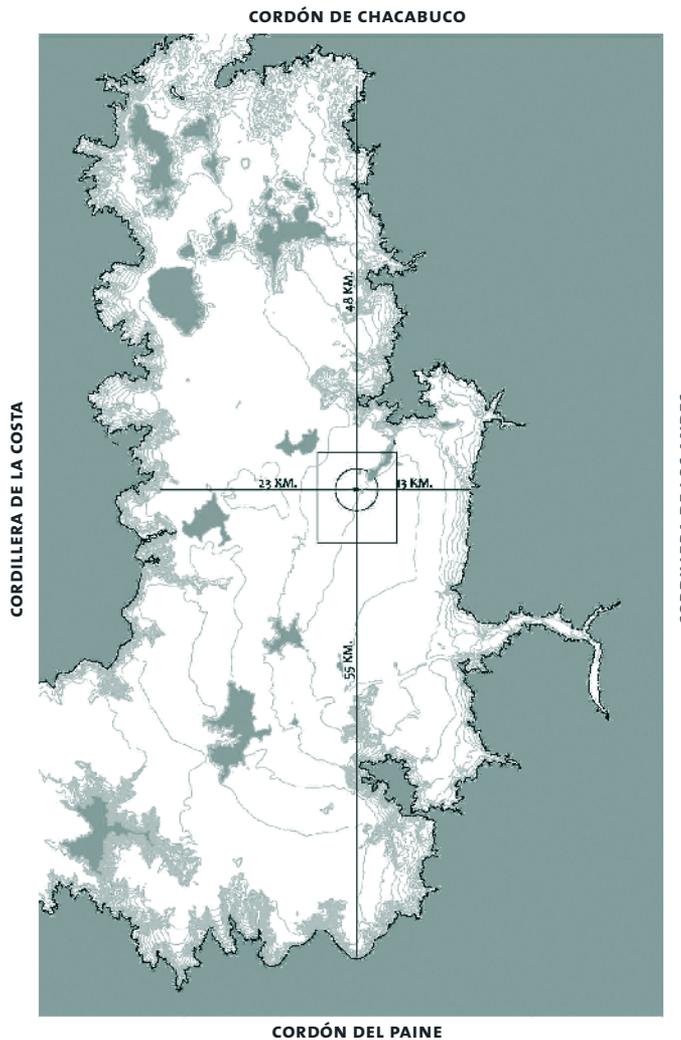


Figura 1. Dibujo Christian Saavedra<sup>1</sup>.

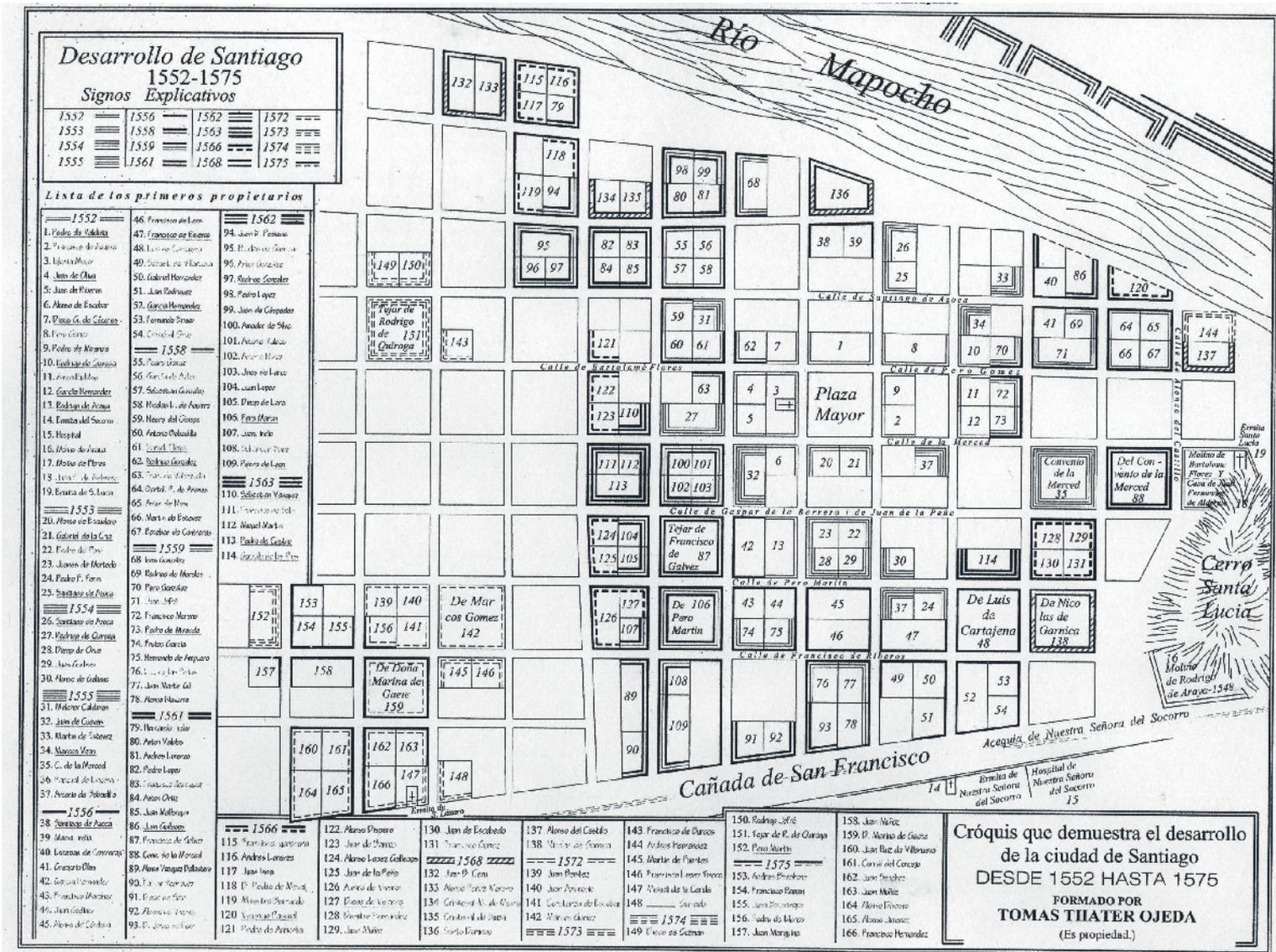


Figura 2. Croquis que demuestra el desarrollo de la ciudad de Santiago desde 1552 hasta 1575, formado por Tomás Thayer Ojeda, 1905.<sup>9</sup>

de Santiago podemos constatar una intención de centralidad en relación al punto originario de la capital: la Plaza Mayor (Figura 1), que se ubica a distancias equivalentes con respecto a los principales cordones montañosos del valle<sup>8</sup>. El trazado técnico de la ciudad fija un orden, usando como referencia los puntos cardinales, el norte geográfico y la relación del manzanero central con el Camino del Inca. Ello se realiza a partir del trazado del *cardo*, con una orientación norte sur y del *decumanus*, orientado este-oeste. Extrañamente nos encontramos frente a un trazado levemente girado en 8 grados con respecto al norte, lo que indica una fijación de damero en relación a la orientación de ciertas preexistencias del territorio.

Esta ubicación tiene que ver con el ajuste del manzanero con el río y el cerro, dos hitos geográficos que constituyen los límites de la primera escuadra. El trazado de ésta se genera probablemente en el ángulo sur-oriente de la manzana de la Catedral, que podríamos considerar como el origen de la trama de la ciudad. La escuadra, hacia el norte, coincide con el cruce del río en el menor cauce de las aguas, por la Cañadilla (actual Independencia) que sabemos era el antiguo Camino de Chile (Camino del Inca). Hacia el oriente coincide con el ángulo del portezuelo donde se angosta la colina, camino que representa una clara conexión al oriente. Esta escuadra es clave ya que determina una geometría muy importante en las nueve manzanas fundacionales y una centralidad funcional y simbólica gravitante de la manzana de la Catedral.

Además es importante considerar el papel que la religión tuvo en la fundación de ciudades en América Latina y el sentido que en el origen tenía la Iglesia como institución jerárquica y lugar primado de la evangelización del territorio. Partiendo de las evidencias gráficas de los mapas, las manzanas de la plaza y de la iglesia, juegan un rol fundamental en el conjunto urbano, por tener desde los orígenes una voluntad arquitectónica y una intención urbanística y por ser ambas explicativas de una huella genética en la evolución de la ciudad.

En esta perspectiva debemos considerar como indisoluble la relación entre la manzana cerrada de la Catedral y la manzana abierta de la Plaza Mayor, que, al decir de Serrano, no hacen sino confirmar que “el vínculo orgánico entre religión y política expresaba en la esfera del poder una cultura en que lo espiritual y lo temporal, o lo simbólico y lo material se vivían y expresaban conjuntamente”<sup>10</sup>. Pero al mismo tiempo esta relación paulatinamente se expande hacia las manzanas colindantes a la plaza, con programas residenciales, comerciales, administrativos e institucionales. De allí que la relación del poder eclesiástico, político y cívico son una clara voluntad de unificación de las tres esferas más allá de los límites administrativos y programáticos y el refuerzo de la centralidad urbana de este pequeño trozo de ciudad.

En este contexto queda confirmado que la planta de la nueva población de Santiago no era un

sistema abstracto y neutro de manzanas relacionadas entre sí por un esquema viario isotrópico, ni tampoco una estructura estable en el tiempo. Es más, si observamos con cierta detención la planta de la ciudad hacia 1575 (Figura 2), utilizando el croquis que muestra el desarrollo de Santiago entre 1552 y 1575 que corresponde, según Armando de Ramón, al período de “consolidación de la ciudad”<sup>11</sup>, comprobaremos que cada una de las unidades de relleno tiene una distinción de las demás, producto de su ubicación respecto al centro de gravedad, la Plaza Mayor, pero también de sus distintos propietarios y el movimiento que tiene la división predial como sistema de intercambio.

### TRES MOMENTOS EN LA EVOLUCIÓN DEL MANZANERO CENTRAL: 1810, 1910 Y 2010

Como hemos intentado mostrar, aún durante el tiempo del Santiago colonial es posible advertir en el conjunto de las nueve manzanas fundacionales (e incluso en la periferia) un permanente enfrentamiento entre edificaciones públicas y privadas con el espacio público de la plaza y las calles adyacentes<sup>12</sup>. La tensión entre desarrollo morfológico del orden del manzanero en cruz y su progresiva subdivisión, configurando manzanas con edificios y casas patio a escala de la plaza, no es sino la voluntad de consolidar este espacio urbano con una imagen pública. Desde el punto de vista urbanístico es una clara demostración del papel que tienen los perímetros de las manzanas como lugares de articulación entre el interior y el exterior. De este modo, al comparar estos tres momentos entre sí,

observamos una progresiva regularización del manzanero central a través del ajuste de calles y vías. Puede haber una explicación en la fuerte presencia en Chile en el siglo XIX de ingenieros militares y arquitectos neoclásicos que, como Toesca, imprimen una cierta solidez a los edificios que se construyen en estos sectores, diferenciándose notablemente de las construcciones de adobe a las que precedieron<sup>13</sup>.

Si comparamos las plantas de 1810 y 1910 (Figuras 6 y 7), donde esta manzana experimenta su máxima densificación, se confirma que uno de los aspectos que queda plenamente ratificado son los esfuerzos registrados en la manzana de la Catedral por modificar la estructura urbana y la voluntad de adquirir una morfología diferente. En el dibujo de Rugendas de la calle Ahumada (Figura 3) observamos la torre de las campanas dentro del predio y a un costado de la catedral, donde aún no aparecen ni el Sagrario ni el Palacio Arzobispal, construcciones de un solo piso. En etapas posteriores, la construcción de estos dos edificios contiguos a la Catedral pretenderá (mediante el tratamiento de fachadas y la correspondencia de alturas) dar una nueva significación al espacio público y, al mismo tiempo, eliminar todo vestigio de la arquitectura colonial. Es importante destacar que estas modificaciones se realizan sobre la misma unidad de relleno, lo que confirma las enormes posibilidades de composición que el damero ofrece en distintos periodos además de la disposición de las autoridades eclesiásticas por aprovechar al máximo la propiedad del suelo. Esta frontera única en su fachada (pero tripartita en la descomposición del suelo) viene a confirmar la decidida voluntad de enfrentar el espacio público, al tiempo que formalizar esta articulación mediante diferentes edificaciones y espacios intermedios.

Es evidente que la aplicación sistemática de una racionalidad, una economía en el uso del suelo y la falta de fondos para realizar obras mayores, es una hipótesis de este lento pero progresivo proceso morfológico de transformación del conjunto. Sin embargo no explica el radical cambio que tuvo la Catedral después del incendio de 1769, que destruyó por completo la antigua construcción. Como se sabe, hacia 1778 se contrató a Joaquín Toesca para continuar la obra iniciada por Vásquez de Acuña, quien concentró su actuación en la obra gruesa y en armonizar el nuevo frente a la Plaza de Armas, en la intención de formalizar un orden clásico, cuestión que prosiguió con el Sagrario y la actuación de Cremonesi en el Palacio Arzobispal.

El tratamiento tan diferente de la fachada principal hacia la Plaza y su condición monumental revelan no sólo un cambio estilístico sino también la expresión de un proceso de laicización del Estado y de nuevos significados entre el espacio público y el culto religioso, además de un proceso de fusión de predios y límites entre solares.

La intervención de Brunet de Baines en la fachada del Palacio Arzobispal, compatibilizado con la fachada de Toesca para la Catedral, configuran una longitud poco frecuente como frontis hacia la Plaza de Armas. Ello confirma la consolidación de una actuación arquitectónica y urbanística diferente y la aplicación concreta de un tratamiento unitario entre templo y palacio que, como edificación monumental, presenta un determinado carácter e identidad hacia el exterior<sup>15</sup>.

Un segundo punto que contribuye a la idea de fronteras interiores que se desplazan es el cambio que introducen los nuevos conceptos de higiene en el diseño urbano del espacio público. Partamos por la transformación de la Plaza de Armas entre 1810 y 1910, donde aparte de desaparecer la recova como mercado se introduce un diseño que implica un fuerte diálogo con las fachadas que enfrenta. Así podemos visualizar que aquellas cuatro fachadas que enfrentan la plaza, así como las cuatro esquinas en los cruces, manifiestan una decidida voluntad de conformar nuevos frentes y la fusión predial en ciertas manzanas de modo que se configure un solo frente. Mientras las manzanas poniente y norte concentran edificaciones representativas del poder político y religioso, las manzanas sur y oriente aparecen consolidadas como edificaciones comerciales con portales hacia la calle. Las edificaciones que conforman la escuadra sur oriente de la plaza, como se observa en el dibujo de José Sellery (Figura 4) y en el grabado de Aubert (Figura 5), completan la regularización de todos los frentes en torno a este espacio público, observándose una formalización neoclásica en el exterior de los edificios y una consolidación de la imagen del centro.

Cabe recordar que en 1810 aún estaba la Iglesia de la Compañía, que posterior al incendio se demuele, generando los jardines del Congreso. En la manzana de los tribunales, hacia 1810, había una pequeña plazoleta de la Compañía que se convierte después en una plaza longitudinal. Esta serie de transformaciones las confirma De Ramón: "(...) eran los edificios públicos los que llamaban la atención de viajeros y cronistas. Cerca de la plaza, algunos (muy suntuosos) habían reemplazado las antiguas construcciones y formaban conjuntos de hermosa y renovada arquitectura"<sup>17</sup>. A partir de estas evidencias podríamos afirmar que se evoluciona de la manzana ce-



Figura 3: Mauricio Rugendas. La Calle Ahumada.<sup>14</sup>



Figura 4: José Sellery. Plaza de Armas de Santiago en 1859.<sup>16</sup>



Figura 5: Aubert. Portal de Sierra Bella.<sup>18</sup>



Figura 6. Reconstrucción Situación 1810.<sup>20</sup>



Figura 7. Reconstrucción Situación 1910.<sup>21</sup>



Figura 8. Reconstrucción Situación 2010.<sup>22</sup>

**REFERENCIAS/FUENTES:**

1. **Plaza mayor y Pila** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón)
2. **Cabildo y Cárcel** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón. *El Arquitecto de la Moneda Joaquín Toesca*, Gabriel Guarda)
3. **Catedral** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón. Reconstrucción María José Lagos)
4. **Real Aduana** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón)
5. **Iglesia Santa Clara de la Victoria** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón. *Calles Viejas*, Sady Zañartu, 1841)
6. **Colegio de San Miguel y Colegio Carolino** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón. Plano Herbage, 1841)
7. **Templo de la Compañía** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón)
8. **Consulado** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón. *Historia del Arte en el Reino de Chile*, Eugenio Pereira Salas, 1965. Plano Herbage, 1841)
9. **Locales comerciales Compañía** (*Revista Historia* 12, Armando de Ramón, 1974-1975)
10. **Palacio de Gobierno** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón. *El Arquitecto de la Moneda Joaquín Toesca*, Gabriel Guarda)
11. **Cuartel de Dragones** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón. *El Arquitecto de la Moneda Joaquín Toesca*, Gabriel Guarda)
12. **Real Audencia** (Plano de Santiago hacia 1790, Armando de Ramón. *El Arquitecto de la Moneda Joaquín Toesca*, Gabriel Guarda)
13. **Casas Coloniales de la Plaza de Armas** (Santiago de Siglo en Siglo, Carlos Peña Otaegui, dibujo Mauricio Rugendas, 1834. La Casa Chilena hasta el Siglo XIX, Eduardo Secchi, 1952)
14. **Mercado de Abastos y Portales** (Plano Museo Británico, 1793)
15. **Casa Colorada** (Eduardo Secchi)
16. **Casa Colonial con pilar esquina** (La Casa Chilena hasta el Siglo XIX, Eduardo Secchi, 1952. Expedición Científica de 1863)

rada conformada por una corona edificada hacia las calles, a la manzana con espacios abiertos que se integran a las calles, de modo que permiten la percepción de los edificios principales y la jerarquización de la trama por ciertas disposiciones de sus coronaciones. Esto cambia el orden regular y generalizado de la manzana y la sencillez de las masas de sus edificios. Emerge un sistema de relaciones entre edificios distintos y distantes, que establecen una nueva ordenación de la trama, alterando el sistema de fronteras de la ciudad colonial.

Un tercer aspecto es la penetración de las manzanas, que se manifiesta en una cierta porosidad de la unidad de relleno en su vínculo exterior, tanto por galerías como por pasajes, portales y patios interiores cubiertos y públicos. En un determinado nivel podemos hablar de fricción e incluso vibración entre la línea de edificación y la nueva línea de trazado de calles y avenidas, la cual se acentúa por el ensanche de las vías para tráfico rodado y nuevas redes de servicio. Al mismo tiempo se confirma una gran continuidad entre afuera y adentro, al producirse una valorización de las plantas bajas para acoger el aumento de flujos de personas, bienes y servicios, de modo tal que aparecen los portales comerciales, los patios que se suman a las calles, los espacios interiores que se conectan al exterior y un proceso paulatino de articulación entre manzana cerrada, calles y plaza. La condición de finitud que tenían las fachadas hacia la calle se ve modificada por la introducción de espacios intermedios que, como sitios de intercambio, vinculan espacios antes privados con el espacio público. La conversión en suelo natural de la planta baja de las edificaciones es algo que progresivamente se observa en las tres plantas de los diferentes periodos.

Un último punto a considerar es la noción del centro de Santiago como factor de atracción y competitividad urbana. Si comparamos los planos de 1810, 1910 y 2010 (Figura 6,7 y 8), vemos cómo en diversos sectores del casco histórico se cristalizan focos de centralidad, produciendo una zoni-

ficación y especialización funcional del manzanero. Un foco evidente es el de las manzanas de la Catedral y de la Real Audiencia que constituyen la centralidad simbólica del centro histórico. En oposición a esta escuadra están las manzanas del Portal Bulnes y Fernández Concha que configuran la centralidad comercial y las actividades terciarias. Atrás de la Catedral, las manzanas del Congreso y de los Tribunales generan un foco de servicios públicos, dando así inicio a la centralidad financiera y bancaria de la calle Bandera<sup>19</sup>.

De este modo la evolución de la ciudad de Santiago ha evidenciado un crecimiento progresivo donde constantemente desaparecen los límites que previamente la antecedieron. El modelo urbano fundacional se ha transformado desde una inicial condición elemental y simple, con áreas diferenciadas y espacios autónomos, a una condición compleja y diversa, donde se entrelazan usos y se solapan relaciones. La consecuencia es una estructura urbana heterogénea donde, cada vez más, se hace difícil establecer límites o fronteras. Probablemente el desarrollo de las infraestructuras viarias, flujos y redes de servicio, al tiempo que el aumento de la población y la diversidad de actividades en el espacio, han contribuido a la forma de la ciudad actual. Esta mutación de fronteras solapadas y disolución de barreras se debe a un proceso de contracción, expansión, densificación y ruptura de la manzana, que a lo largo del tiempo genera una permanente vibración de sus bordes exteriores y sus divisiones internas.

Los aspectos peculiares de la manzana de la Catedral evidencian un paulatino y progresivo desarrollo desde unos solares espaciosos a una densa ocupación, la incorporación de la calle, de la plaza, así como de otros servicios de manzanas contiguas dentro de sus fronteras, cuestión que altera y desestabiliza constantemente los límites previamente fijados como ciertos. Desde esta lógica no ha de sorprender la conclusión preliminar de que la dialéctica entre norma formal y episodio notable en la manzana de la Catedral, tiene incidencia directa en el manzanero fundacional y en la plaza.

► REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y COMENTARIOS DE LOS AUTORES:

- Schlögel, Karl: "Leer ciudades, leer planos", en *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y geopolítica*, Siruela, Barcelona, 2007.
- Proyecto Fondecyt n° 1.090.325: "La manzana de la Catedral: la trama de la historia". Investigador responsable: Fernando Pérez Oyarzún. Co-investigadores: Claudio Labarca, José Rosas, Claudia Prado y Macarena Ibarra.
- Solá Morales, Manuel de: *Diez lecciones sobre Barcelona. Los episodios urbanísticos que han hecho la ciudad moderna*, Col legi d'arquitectes de Catalunya, Barcelona, 2007.
- Ibid.
- Una vara corresponde a 0,835 metros, por lo que las manzanas medían aproximadamente 115 metros de largo. Con respecto a las dimensiones, al parecer, en las Leyes de Indias no existía reglamentación sobre las medidas de los solares. Santiago de la Nueva Extremadura fue trazado con 150 varas por lado (125 m, aprox.), con calles de 12 varas (10 m, aprox.) lo que daba manzanas de 138 varas por lado (115 m, aprox.).
- Martínez, René. *Santiago de Chile. Los Planos de su historia. Siglos XVI a XX. De Aldea a Metrópoli*. Ilustre Municipalidad de Santiago, 2007.
- Si observamos la evolución de la ciudad desde los planos que se registran en mapas y cartografías de Santiago compilados por René Martínez, podemos confirmar que ésta adquiere una forma hacia 1906 en la que aún es posible visualizar los aspectos que persisten desde la época colonial y su articulación con las reformas y renovaciones que se pronuncian hacia fines del siglo XIX. Es lo que hemos denominado la ciudad pre moderna y que a nuestro juicio corresponde al estadio de mayor desarrollo de la organización urbana construida a partir de la extensión de calles y manzanas derivadas de la planta fundacional. Tres factores nos permiten afirmar esta idea: a) el reconocimiento de un límite ferroviario de circunvalación en todo su perímetro que, junto con enlazar la ciudad con diversos puntos del país, introduce al interior del conjunto urbano un sistema de tranvías que ordenan y regularizan la planta y el trazado de ésta; b) el proceso de delimitación de la ciudad en comunas según los diferentes sectores que la conforman, cuestión que reconoce la variedad de disposiciones parcelarias que asumió el manzanero para el crecimiento residencial sobre suelo rústico y los elementos de continuidad en la estructura urbana; y c) el reconocimiento de la matriz espacial de la ciudad de Santiago de 1810.
- A unos 50 km aproximados del cordón de Paine y del cordón de Chacabuco.
- Martínez, René: *op. cit.*, p. 27.
- Serrano, Sol: *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2008, p. 97.
- De Ramón, Armando: "Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana." Editorial Sudamericana, Santiago, 2000. pp.26 a 32.
- El plano de Frezier de 1714 muestra la manzana de la plaza ocupada en parte por la Catedral, que en esta etapa está orientada al norte, cuestión que ya no ocurre en el plano de 1793 atribuido a Fr. Manuel Sobreviela, en que la edificación se localiza hacia el oriente, estableciendo una frontera única hacia la calle, al tiempo que el paso de una subdivisión dual a una tripartita. Si observamos otras manzanas de este periodo visualizaremos distintos movimientos en la constitución de sus perímetros y desplazamientos en las divisiones prediales.
- Por otra parte, la presencia de Ansart y Bertrán, hacia el último cuarto del siglo XIX, y las obras de infraestructura viaria y redes de servicio que derivan de los trabajos de Batignolles y Fould son parte fundamental de un reordenamiento y regularización de calles, niveles topográficos y alineamiento de edificaciones.
- Guarda, Gabriel: *El arquitecto de la Moneda. Joaquín Toesca, 1752-1799*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
- Resulta evidente que tanto Toesca como Brunet de Baines introducen la noción de orden en las calles que son el perímetro de las fachadas y basamentos al aplicar las disposiciones dimensionales de las diferentes partes de un edificio: aumento en altura y nueva configuración de trazado, partiendo de nociones de proporciones de las masas, simetría de las fachadas, ritmos y esquemas reguladores. Hacia finales del siglo XIX se intensifica la relación con los interiores de las edificaciones, siendo cada vez más el perímetro un filtro y una zona de intercambio entre el espacio interior y la calle.
- Museo Histórico Nacional, "Colección Germán Vergara Donoso", en Guarda, Gabriel: *op. cit.*
- De Ramón, Armando. *op. cit.*, p.128
- Impreso por Ch. Chardon, "París. Museo Histórico Nacional", Santiago. Colección Germán Vergara Donoso. En: Guarda, Gabriel: *El arquitecto de la Moneda. Joaquín Toesca, 1752-1799*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
- También emergen hacia el norte los sectores del Mercado Central, Estación Mapocho y Parque Forestal, así como hacia el sur el sector de La Moneda, el Club de la Unión y la Bolsa de Comercio.
- Proyecto Fondecyt N°1.090.325: "La manzana de la Catedral: la trama de la historia".
- Reconstrucción Proyecto Fondecyt N°1.085.253, "Construcción planimétrica de la ciudad pre-moderna. Transcripciones entre el fenómeno de la ciudad física dada y la ciudad representada Santiago, 1910." Investigador Responsable: José Rosas Vera.
- Proyecto Fondecyt N°1.090.325: "La manzana de la Catedral: la trama de la historia."